
EL CENSOR,

DISCURSO SEPTIMO.

.... *Dabit in laqueum vestigia noster
 Perfidus, & nigri patietur carceris
 uncum,
 Aut maris Aegaei rupem, scopulosque
 frequenteis
 Exulibus magnis, poena gaudebis
 amara.*

Juven. Sat. 13. v. 244.

A unos grillos sus pies, en una obscura
 Prision, dará algún día este embustero,
 O en las peñas tendrá mansion segura,
 Que habita tanto ilustre prisionero:
 Y tú de gusto con el alma llena
 Verás tan justa como dura pena.

ME avergüenzo de ser hombre
 al ver la ingratitude que hay entre

H 2

los

los hombres. Me dán impulsos de huirme à los montes , y buscar un desierto , donde estuviese seguro de no volver à ver jamás individuo de mi especie , cada vez que reflexiono sobre este olvido , que es hoy dia el compañero inseparable de todo beneficio recibido ; y quando veo que para ser uno feliz , es preciso que rompa todos los vínculos , con que la naturaleza nos ligó à los demás hombres , y se proponga à si mismo por el unico fin de todas sus acciones.

¿Qué oprobrio no es para el genero humano , que un hombre como Filipo , que à tantos sacó de la miseria , à quien deben tantos toda la brillantéz de su fortuna , no esté nadando en riquezas , y con todas las comodidades de la vida ? ¿Qué aquel Filipo , aquel hombre generoso , que de mil medios de adelantar su fortuna , que le proporcionó la suerte , jamás quiso usar sino en favor de
sus

sus amigos, posponiendoles sus propios intereses, se vea hoy por esta causa poco menos que en la misma miseria de que los sacó, y venga à ser la víctima de su generosidad? Parecerá sin duda increíble un hecho que supone una ingratitud tan monstruosa. Pero el siguiente papel que acaba de escribirme, será buena prueba de que no finjo vicios para combatirlos.

„ Muy Señor mio : La bondad de
 „ Vin. me alienta à molestarle con
 „ una súplica, que jamás me huvie-
 „ ra resuelto à hacer, si no la tubie-
 „ ra tan bien conocida. La introduc-
 „ cion que lógro en la Corte, y la
 „ familiaridad con que trato à los
 „ primeros personajes de ella, me
 „ obliga à sostenerme con un por-
 „ te, à que no puede alcanzar el
 „ corto sueldo de mi empléo, bas-

H 3

„ tan-

„tante apenas para mantener con
„estrechéz à mi familia. Además de
„esto para poder servir à mis ami-
„gos, y conservarme en estado de
„serles util, me veo precisado à mu-
„chos gastos extraordinarios y se-
„cretos. No hace aun quatro dias
„que tuve que hacer una expresion
„à cierto sugeto, que espero no me
„sea inutil en la pretension de Vm.
„Algunas ingeniaturas, no ajenas
„de un hombre de mi conducta, su-
„plen à lo corto de mi sueldo, y
„me ayudan à sostenerme en el es-
„tado en que supe colocarme. Pe-
„ro à pesar de toda mi industria y
„economía me veo ahora en un
„lance de honor, de que no sé co-
„mo salir, si Vm. no me favorece
„con doscientos reales, que para
„ello necesito, y que restituiré à
„Vm. dentro de muy pocos dias.
„Tal vez se admirará Vm. de que
„teniendo à tantos obligados con
„ser-

„ servicios importantes , me valga en
 „ esta coyuntura precisamente de
 „ Vm. , por quien no puedo decir
 „ que haya hecho hasta ahora cosa,
 „ cuyo efecto sea visible ; aunque
 „ hablando con verdad tampoco po-
 „ dria asegurar que nada haya he-
 „ cho. Pero no Señor : aunque mi
 „ inclinacion me llevaba à cansar à
 „ Vm. el primero de todos , me obli-
 „ gó esta reflexion à no hacerlo , sino
 „ despues de haverme valido de to-
 „ das mis hechuras y ahijados. A la
 „ verdad no dexaba de tener bien
 „ conocida la ingratitud de algunos
 „ de ellos : mas con todo eso , las
 „ grandes ofertas , las magnificas pro-
 „ testas de reconocimiento , que de
 „ todos ellos havia recibido , no me
 „ permitian dudar que hallaria à los
 „ mas en qualquiera ocasion. Pero
 „ esta ha sido enteramente desgracia-
 „ da. A unos no he podido hallarlos
 „ en casa , por mas que los he bus-

„ cado à las horas, en que parecia
„ mas regular que estuviesen en ella.
„ Otros no se han desempeñado to-
„ davia de los desembolsos, que tu-
„ bieron que hacer para su estable-
„ cimiento. A otros el atraso de una
„ letra que esperaban los imposibili-
„ ta para servirme. Con otros en fin,
„ ha sido tan mala mi suerte, que
„ dos horas antes que hubiera lle-
„ gado me hubieran servido con la
„ mayor franqueza. Pero un amigo
„ acababa justamente de valerse de
„ ellos, y les havia dexado no mas
„ de lo necesario para salir del dia:
„ de manera, que con tantos recur-
„ sos como me havia imaginado
„ tener en qualquiera apuro, me
„ veo ahora sin otro que el que en
„ Vm. me queda. Pero este le com-
„ paro à todos juntos. Tal es el
„ juicio que tengo formado de su
„ generosidad. Confio en que no
„ le desmentirá Vm., ni hará vana
„ la

„ la esperanza con que quedo ; ro-
 „ gando à Dios , &c.

B. L. M. de Vm.

Su mas apasionado amigo
 y servidor.

Filipo.

P. D.

„ Si no se halla Vmd. con los dos-
 „ cientos reales , estimaré muy mu-
 „ cho me favorezca à lo menos con
 „ ciento y cinquenta , ò con los que
 „ pueda ; y no tenga Vm. recelo de
 „ entregarselos al dador de esta , que
 „ es sugeto de toda mi confianza.

Este es el fruto que saca Filipo de su genial beneficencia , verse reducido à implorar el favor de un hombre , à quien apenas hace mas que empezar à tratar , y à quien lo corto de sus facultades hace incapáz de remediar su necesidad , quando à tantos puso el suyo en estado , y obli-
 ga.

gacion de no permitir que padeciese la menor falta. ¡Y cuán diversa seria su suerte, si fuese un hombre ambicioso, que olvidando à todos los demás hombres, mirase solamente por sí, y no cuidase sino de sus propios intereses! Su introduccion, y valimiento le hubiera sin duda, puesto en paraje de no verse expuesto à semejantes bochorros, si no hubiera usado de él de un modo tan generoso. Si lo que trabajó para sus amigos, lo hubiera hecho para sí, le veriamos hoy colocado en uno de los primeros empleos. Y estos mismos amigos le miran con indiferencia, punto menos que en la miseria de que él los sacó, y de que son ellos la verdadera causa. ¡O tiempos! ¡O costumbres! ¿Y habrá todavia quien quiera hacer bien à los demás hombres? ¿Qué digo? ¿Havrà quién al vér esto, no prefiera à las Ciudades mas deliciosas los mas asperos riscos, con tal

tal que no se vea en ellos vestigio de humana planta? ¡Qué lastima que aquel Ministro que él dice, que nada hace sin su consulta, no sepa estas cosas de Filipo, para que le enviára adonde no bolviese jamás à necesitar de estos ingratos, y donde la piedad del Rey le mantuviese à sus expensas por el resto de sus dias! A la verdad ninguno mas acreedor que él à un tratamiento semejante. Y yo sacrificaria gustosísimo todas las esperanzas que me dá su amistad, por verle en lugar en que el mar le separase para siempre de sus traydores amigos, y donde despues de muerto pudiese apropiarse el Epitafio de Scipion el mayor, con esta leve alteracion: *Ingrati amici ne ossa quidem mea habetis*. Porque de otra manera tengo por imposible que escarmiente, y que por mas desengaños que reciba, deje de exponerse en adelante à sus ingrati- tudes. Le he conocido muy à fondo

do, en los pocos dias que hace que le trato. ¡Es tan bondadoso! ¡Tan amigo de servir à todo el mundo! Ah! no puede darse, ni imaginarse cosa igual. Para estrecharse con uno, y hacerse su intimo amigo, no necesita mas que verle, y una amistad de dos dias tiene con él mas fuerza, que suelen con otros las que empezaron desde la cuna. ¡Qué no dirá! ¡qué no inventará para no desconsolar à un amigo! Le he visto uno de estos dias con un pretendiente muy desconsolado, por no hallar modo de mover à cierto personage, de quien dependia su acomodo. ¿Qué dice Vm.? Le replicó al instante. ¿Eso hay? Pues pierda Vm. cuidado. Es uno de mis mayores amigos, y con solo que yo le hable, será Vm. servido. Fuese el infeliz muy satisfecho con esto, y muy lleno de esperanzas. Y apenas se despidió, quando pasando por delante de nosotros el mismo persona-

na-

nage , me preguntó , quien era. No dejó de turbarse un poco ; luego que le satisface , y de apelar à la corte-
dad de su vista ; pero aunque yo sé que la tiene muy buena , con todo nada perdió conmigo por eso. Es-
toy firmemente persuadido , à que desde aquel punto hizo animo de in-
troducirse con el dicho personage,
y servir eficazmente à su amigo ;
cuya esperanza quiso , mientras no
llegaba este caso , entretener con un
engaño tan inocente. De manera,
que lexos de mudar por este lance
el concepto que de él tenia forma-
do , me dió la mas relevante idéa
de su bondad. Por otra parte jamás
quiso , ni querrá hacerse pagar de
sus favores. Su generosidad le ale-
ja mucho de un tráfico tan vergon-
zoso. Tan solo algunas cortas can-
tidades , como la que acaba de pe-
dirme , suele tomar de sus ahijados ;
pero esas siempre por via de em-
prestito , y solo en los apuros , que
no

no son muy frecuentes, pues jamás se ha verificado que en menos de quince quince días, molestase dos veces à un mismo sugeto. Todo esto lo sé por buenos originales. Y aunque algunos se quejan de que no les paga, lo atribuyo à lo corto de sus haberes, y à los excesivos gastos à que le obligan sus introducciones. Si no fuera por esto, bien sé yo, que no es amigo de quitar à nadie lo suyo. Y además de esto ¿no es una maldad que se quejen de estas vagatelas, al mismo tiempo que él está trabajando con tanto anhelo, y olvidando sus propias conveniencias por servirlos? Sino logran todo lo que pretenden por su medio, no es culpa suya. El cumple con hacer lo que está de su parte, y lo que puede: sino puede más, paciencia, que tampoco Dios exige mas de nosotros.

EL